

BIBLIOTECA "GENERACIÓN CONSCIENTE"

<i>Amor y matrimonio</i> , Ellen Key.....	0'75
<i>Secretos del matrimonio</i> , Doctor W. Dranger (ilustrada)	6'00
<i>Generación Consciente</i> (con 23 grabados sobre fecundación).....	0'75
<i>La Vida Sexual</i> , íd. (ilustrada).....	3'00
<i>Los placeres viciosos</i> , íd. (ilustrada).....	3'00
<i>Lo que todos deberían saber</i> (La iniciación sexual)	2'00
<i>Los Esclavos</i> (drama), por Han Ryner.....	0'50
<i>Lo que debe saber toda joven</i>	1'50
<i>María</i> (poema con ilustraciones).....	3'00
<i>El amor libre</i> , C. Albert, 2 tomos.....	1'50
<i>Degradación</i> (monólogo).....	0'25
<i>Del Amor</i> , por R. Mella.....	0'50
<i>Salud, Fuerza y Belleza</i>	2'00
<i>Gimnasia respiratoria</i>	2'50
<i>Gimnasia de las profesiones</i>	2'00
<i>Feminismo Racional</i> , Alejandra David.....	0'25
<i>Educación sexual de los jóvenes</i> , Dr. Mayoux, tela	4'00
<i>Libertad sexual de las mujeres</i>	5'00
<i>Del matrimonio al amor</i> , Noemia Dide, tela....	3'00
<i>El porvenir de nuestros hijos</i> , por Reclús.....	0'35
<i>Amor libre y Sexualismo subversivo.—La pro- creación voluntaria</i> , por E. Armand.....	1'00
<i>Carne de Esclavitud</i> (comedia dramática), por F. Caro Crespo.....	0'50
<i>¡Huelga de Vientres!</i> , L. Bulfi.....	0'25
<i>El hombre y la tierra</i> , Reclús, 6 tomos en tela 180'00 (Por cuadernos sueltos se sirve a 0'75 cuaderno.)	
<i>La Educación sexual y la Diferenciación sexual</i> , por el Dr. Gregorio Marañón.....	0'50

*Colección "Copocimientos para la vida privada", por
el Doctor V. Suárez Casañ. A 0'75 cada título.*

La Prostitución.—Secretos del lecho conyugal.—La Virgini-
dad.—Onanismo conyugal.—Los vicios solitarios.—La pederas-
tía.—Fenómenos sexuales.—El matrimonio y el adulterio.—El
amor lesbio.—Costumbres y vicios sexuales.—El embarazo.—El
parto.—El aborto.—La esterilidad.—La impotencia.—La higiene
del matrimonio.—La calipedia moderna.—Monstruosidades hu-
manas.—Enfermedades secretas.—Enfermedades de las mujeres.
Los 20 tomos, encuadernados en tela, 25'00 ptas.

Pedidos, anticipando el importe, a J. JUAN PASTOR, Apartado
núm. 158.—VALENCIA [España].

EMMA GOLDMAN

La Tragedia de la Emancipación Femenina



Biblioteca Editorial
GENERACIÓN CONSCIENTE
Apartado 158.-VALENCIA

C.D.H.S. - A.E.F.

Barcelona

**¿Ha leído usted
"Generación Consciente,,?"**

Envíenos su dirección y le remitiremos gratis un ejemplar de muestra

GENERACIÓN CONSCIENTE es la Revista indispensable en todo hogar moderno.

Los padres, como los hijos, deben leer esta excelente publicación. En ella no encontrarán enfáticas disertaciones inútiles, ni estridencias ridículas.

La evolución de la vida moderna impone nuevos horizontes, nuevas corrientes regeneradoras.

El hombre debe defenderse en la lucha por la existencia, no con viejas y utópicas teorías, sino con prácticas racionales de vigor y de salud, de higiene moral y física.

Lea usted GENERACIÓN CONSCIENTE y déla a leer a los suyos; en ella hallarán sanos y útiles conocimientos científicos que les conducirán a una mayor felicidad.

"Un pueblo culto es un pueblo libre. Todas las miserias sociales, todas las tragedias humanas tienen por fundamento la ignorancia." ¡Reflexione usted sobre la enorme verdad que encierran estas palabras!

Amenidad, Interés, Educación sexual, Arte, Conocimientos útiles para la vida privada, Ética moral y científica.

32 páginas de texto inmejorable

Suscripción anual, **6 pesetas** ... Número suelto, **50 céntimos**

Toda la correspondencia, giros, etc., diríjense de la siguiente forma:

Sr. D. J. JUAN PASTOR

Apartado 158. -- VALENCIA

La Tragedia

de la

Emancipación Femenina

Por

EMMA GOLDMAN



Biblioteca Editorial GENERACIÓN CONSCIENTE

APARTADO 158. -- VALENCIA

01708

TIPOGRAFÍA MATEU
AV. VICTORIA EUGENIA, J. M.
VALENCIA

La Tragedia de la Emancipación Femenina

Comenzaré por una afirmación: dejando de lado todas las teorías políticas y económicas, las distinciones de clases y de razas, las fronteras trazadas artificialmente entre los derechos de la mujer y los del hombre, sostengo que hay un punto donde estas divergencias pueden encontrarse y fundirse en un todo perfecto.

La paz o la armonía entre los sexos y los individuos no dependen necesariamente de un nivelamiento superficial de los seres humanos; no exige sólo la eliminación de las particularidades y de los rasgos individuales. El problema que vamos a examinar hoy y que un porvenir próximo habrá de resolver es éste: ¿Cómo conservar uno mismo su individualidad propia, y sin embargo, encontrarse en perfecta unión con otro? ¿cómo sentirse en profunda comunión con todos los seres humanos y conservar intactas sus cualidades características? Este me parece ser el terreno sobre el cual podrían encontrarse, sin antagonismos y sin oposición, la masa y el individuo, el

verdadero demócrata y el individualista verdadero, el hombre y la mujer. La fórmula no debe ser "perdonarse el uno al otro", sino mejor, "comprenderse el uno al otro". La frase tan frecuentemente citada de madame de Staël: "*comprenderlo todo y perdonarlo todo*", no me ha convencido nunca; ello es una práctica confesional, perdonar a otro evoca la idea de una personalidad farisaica. Comprender al prójimo basta, y esta afirmación es la que encarna en parte mis ideas sobre la emancipación de la mujer y sus efectos respecto a su sexo.

La emancipación debería dar a la mujer plena posibilidad de ser humano en el sentido más amplio y verdadero. Todo lo que en ella reclama su afirmación y su actividad debería alcanzar su expresión más completa, y se debería desembarazar su camino de todo vestigio de los siglos de sumisión y de esclavitud, hasta alcanzar una libertad más grande.

Este fué el principio original del movimiento en favor de la emancipación femenina. Pero los resultados obtenidos hasta aquí han aislado a la mujer y la han alejado de las corrientes de una felicidad que le es tan esencial. La emancipación exterior ha hecho simplemente de la mujer moderna un sér artificial, que hace pensar en los productos de la arboricultura francesa con sus árboles y arbustos de fantasía, tallados en pirámides, en conos, en cubos, etc. Y es especialmente en la sedicente esfera intelectual de nuestra vida, donde se pueden encontrar en gran número estas plantas femeninas artificiales.

¡La libertad y la igualdad para la mujer! ¡Qué de espe-

ranzas y de aspiraciones han despertado estas palabras, cuando se pronunciaron por primera vez, en algunos de los corazones más nobles e intrépidos de nuestros días! El Sol en toda su gloria y en todo su esplendor se elevaría sobre un nuevo mundo en el que la mujer sería libre de orientar su propio destino: fin ciertamente digno del entusiasmo, del valor, de la perseverancia, del esfuerzo incesante de las vanguardias de ambos sexos que lo arriesgan todo, para dirigirse contra un mundo podrido de prejuicios y de ignorancia.

Mis esperanzas igualmente tienden a este fin, pero yo mantengo que la emancipación de la mujer tal como se la practica e interpreta hoy día ha fracasado. La mujer, actualmente, se encuentra en la necesidad de *emanciparse de la emancipación*, si desea libertarse. Esto puede parecer paradójico, pero no es sino demasiado exacto.

¿Qué es lo que ha obtenido la mujer gracias a su *emancipación*? El derecho del voto en algunos estados. Y este resultado, ¿ha purificado la vida política como habían profetizado los numerosos defensores del sufragio femenino? No, ciertamente. De paso, hace ya mucho tiempo que las personas dotadas de un juicio sano y claro han dejado de hablar de la "*corrupción en el dominio político*", como se hacía, con tono de salón oratorio. La corrupción, en política, no tiene nada que ver con la moral o el relajamiento moral de diversas personalidades políticas. Su origen es puramente material. La política es el reflejo del mundo comercial e industrial, cuyas ddivisas son: "hay más felicidad en tomar que en dar". "Comprar

C.D.H.S. - A.E.P.
Barcelona

barato y vender caro". "Una mano sucia, lava la otra". No hay que esperar, pues, que la mujer provista del derecho del voto purifique nunca la atmósfera política.

La emancipación ha hecho de la mujer la igual económica del hombre; es decir, que ella puede elegir su profesión o su oficio. Pero como, por otra parte, su educación física pasada y presente, no la ha dotado de la fuerza necesaria para concurrir con el hombre, es obligada con frecuencia a consumir toda su energía, a agotar su vitalidad y a poner todos sus nervios en tensión para alcanzar su valor-mercancía. Igual ocurre entre las privilegiadas cuya posición les haya permitido alcanzar una profesión intelectual, porque es un hecho reconocido que las institutrices, que las doctoras, las mujeres arquitectas e ingenieras no son consultadas con la misma confianza que sus colegas masculinos, y con frecuencia ellas no reciben una remuneración equivalente a la de ellos. Y aun las que consiguen esta igualdad engañosa, es a expensas de su bienestar físico y psíquico. En cuento a la gran masa de obreras, ¿qué independencia han ganado al cambiar la estrechez de vista y la falta de libertad del hogar, por la estrechez de vista y la falta de libertad de la fábrica, del taller de confección, del almacén o del despacho? Que se añada a esto, para buen número de mujeres, la inquietud de encontrar a la salida de su ruda tarea diaria, la casa fría, seca, en desorden e inacogedora. ¡Gloriosa independencia, en verdad! Nada extraño es, ante esto, que cientos de jóvenes se muestren tan apresuradas por aceptar el primer ofrecimiento de matrimonio que se les pre-

senta, disgustadas y cansadas de su *independencia* detrás de un mostrador, una máquina de coser o de escribir.

Corren al matrimonio al igual que las jóvenes de la clase media que aspiran a desahirse del yugo de la autoridad paternal. Y es que una independencia que conduce a la ganancia de una subsistencia mediocre, no es tan atractiva ni tan ideal, como puede deducirse de la mujer que por ella se sacrifica. Después de todo, nuestra independencia tan altamente elogiada, no es más que un método lento de dormir y de ahogar la naturaleza femenina en sus instintos del amor y de la maternidad.

La estrechez de la concepción existente respecto a la independencia de la mujer y de su emancipación; el temor de amar a un hombre que no es su igual desde el punto de vista social; el miedo a que el amor la despoje de su libertad o de su independencia; el terror de que el amor y el gozo de la maternidad perjudique a su profesión, todas estas aprensiones, hacen de la mujer moderna emancipada una vestal por fuerza, ante la cual pasa la vida —con sus grandes dolores que purifican y sus goces profundos que arrebatan—, sin que su alma sea atraída y elevada.

La emancipación femenina tal como es comprendida por la mayoría de las que la aceptan y la exponen, ocupa un horizonte demasiado estrecho para dejar lugar a la expansión, en plena libertad a las emociones profundas de la mujer verdadera: amante y madre. Ahora bien, si es verdad que la mujer económicamente o subviniéndose a sí misma, es superada a sus hermanas de las generaciones pasadas en el conocimiento del mundo y de la naturaleza

humana, ello es precisamente a causa de que ella siente profundamente la ausencia de lo esencial de la vida: el amor que puede solo enriquecer el alma humana y en defecto del cual la mayoría de las mujeres se convierten en simples autómatas profesionales.

Todo movimiento que tienda a destruir las instituciones existentes y su reemplazamiento por algo más avanzado, más perfecto, cuenta con partidarios, los cuales, teóricamente, defienden las ideas más radicales; pero en la práctica de la vida diaria no sobrepasan al filisteo medio. Fingen ser respetables, y buscan la buena opinión de sus adversarios. Se encuentran así socialistas, hasta anarquistas que exponen la idea de que *la propiedad es un robo*, pero que se indignarían si alguien les adeudara el valor de media docena de alfileres.

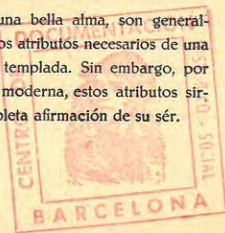
Se encuentran filisteos del mismo género en el movimiento feminista. Los periodistas amarillos y los literatos de la miga de pan han trazado de la mujer emancipada cuadros como para hacer erizar los cabellos al buen ciudadano y a su oscura compañera. Se pinta a cada adherente al movimiento, como a una Jorge Sand, en razón de su desprecio por la moralidad. Nada les era sagrado. Emancipación femenina llegaba a ser para ellos sinónimo de una vida de excesos y de lujuria, asocial, arreligiosa, amoral. Los partidarios de los derechos de la mujer se indignaron de una tal caricatura, y faltos de humor, pusieron toda su energía en probar que ellos no eran tan malos como se les pintaba, sino todo lo contrario. Cierta que como la mujer había gemido largo tiempo bajo

el yugo del hombre, no había podido ser ni buena ni pura. Pero en el presente, libre e independiente, ella mostraba todo lo buena que podía ser y probar que su influencia tendría un efecto purificante sobre todas las instituciones de la sociedad.

El grandioso movimiento en favor de una emancipación mundial, no ha encontrado en su camino una gran raza de mujeres capaces de mirar de frente la libertad. En cuanto al hombre, su punto de vista puritano, hipócrita, le aparta de la vida emocional, de la mujer como a un perturbador y un enemigo, aunque es justo que se le haya tolerado como padre del niño, puesto que no se podía pasar sin él. Felizmente los puritanos más rígidos no son bastante fuertes para matar la aspiración innata a la maternidad. Ahora bien; la libertad de la mujer está estrechamente ligada a la del hombre; y buen número de mis hermanas sedicentes emancipadas, parecen olvidar el hecho de que un niño nacido en la libertad, reclama el amor y las atenciones de todos los seres humanos que le rodean, tanto del hombre como de la mujer.

Desgraciadamente, es esta concepción estrecha de las relaciones humanas la que ha producido la tragedia que se representa en las vidas de las mujeres y de los hombres contemporáneos.

Una rica inteligencia y una bella alma, son generalmente consideradas como los atributos necesarios de una personalidad noble y bien templada. Sin embargo, por lo que concierne a la mujer moderna, estos atributos sirven de obstáculos a la completa afirmación de su sér.



Hace más de un siglo que la antigua y bíblica forma del matrimonio *hasta que la muerte los separe* ha sido denunciada como una institución injusta que implica la soberanía del hombre sobre la mujer; sumisión absoluta de esta última a sus caprichos y a sus órdenes; dependencia completa para el nombre y el mantenimiento. Muchas y muchas veces se ha probado irrefutablemente que las viejas relaciones matrimoniales reducían a la mujer a las funciones de doméstica del hombre y procreatriz de sus hijos. Y mientras tanto, encontramos buen número de mujeres emancipadas que prefieren el matrimonio con todas sus imperfecciones al aislamiento de una vida de celibato, vida restringida e insostenible a causa de los prejuicios morales y sociales que mutilan y ligan la naturaleza femenina.

La explicación de tal consecuencia, de parte de muchas mujeres avanzadas, proviene del hecho de que ellas no han comprendido verdaderamente lo que significa la emancipación. Hanse imaginado que lo tenían todo cumplido haciéndose independientes de las tiranías exteriores. A las concepciones éticas y sociales, a los tiranos interiores mucho más peligrosos para la vida y el desarrollo individual, se les deja en el mayor descuido. Y lo peor es que ello parece ocupar el mismo lugar en las cabezas y en los corazones de las más activas propagandistas feministas actuales, como en las cabezas y en los corazones de nuestras abuelas.

¿Qué importa que estos tiranos interiores se presenten bajo la forma de *opinión pública*, o de *qué dirá mamá* o

mí tía —o los vecinos, o el padre Pudor, o el patrón o el Consejo de disciplina?...— Hasta que la mujer no haya aprendido a desafiar todos estos gruñones, todos estos "detectives" morales, todos estos carceleros del espíritu humano; hasta que ella no haya aprendido a tener firmeza moral en su terreno y a insistir sobre el ejercicio de su libertad propia, sin restricciones, escuchando tan sólo la voz de su naturaleza, y conquiste para sí y a su completa voluntad el más grande tesoro de la vida: el derecho de traer un niño al mundo; hasta entonces, no podrá llamarse verdaderamente emancipada.

En uno de sus libros, un novelista moderno ha ensayado a pintar la mujer ideal, bella, emancipada. Este ideal se encarna en una joven doctora. Ella discurre con mucha habilidad y sabiduría sobre la manera de educar a los niños; es caritativa, y da gratuitamente los medicamentos a las madres pobres. Conversa con un hombre joven, a quien conoce, sobre las condiciones sanitarias del porvenir y explica cómo los bacilos y los gérmenes serán exterminados por el empleo de parques y de muros de piedra, por la desaparición de tapices y de cortinas. Ella está naturalmente vestida con sencillez, muy prácticamente, de negro. El joven, que en la primera entrevista se había intimidado por el saber de su amiga emancipada, aprende gradualmente a comprenderla y un bello día se percibe de que la ama. Son los dos jóvenes. Ella es buena y bella, y aunque rígidamente vestida, un cuello blanco, immaculado, y las mangas cortas, suavizan su aspecto severo. Escuchará gustosa aquello que le entretiene, de su amor,

pero sería cometer absurdísimas románticas. El lo comprende, impone silencio a la voz de su naturaleza y permanece correcto. Ella, lo mismo, continúa mostrándose exacta, razonable, bien educada.

Temo que si hubieran estado unidos, él habría estado a punto de helarse vivo. Confieso que no veo nada de grandioso en esta "nueva belleza", tan fría como los muros y los parques con que ella sueña. Prefiero las baladas amorosas de los siglos románticos, a Don Juan, los raptos al claro de luna, las escalas de cuerda, las maldiciones paternas, las lamentaciones de la madre y los comentarios de los vecinos indignados, a esta corrección y a esta limpieza medidas a cordel. Si el amor no sabe dar y tomar sin restricciones no es amor, sino una transacción calculista que no deja nunca de considerar en primer lugar el beneficio o la pérdida que debe resultar de la operación.

La salvación, pues, reside en una marcha enérgica hacia un porvenir más brillante, más claro. Lo que nos falta es librarnos de viejas tradiciones, de hábitos desusados; después ir hacia adelante. El movimiento feminista no ha dado más que el primer paso en esta dirección. Hace falta esperar que tendrá bastante fuerza para dar el segundo. El derecho al voto, a las capacidades cívicas iguales, pueden constituir buenas reivindicaciones; pero la emancipación real no comienza más en la urna que en la barra. Comienza en el alma de la mujer. La historia nos dice que ha sido por sus propios esfuerzos por lo que en todas las épocas los oprimidos se han liberado de sus

amos. Es de toda necesidad que la mujer retenga esta lección: que su libertad se extenderá hasta donde alcance su poder de liberarse a sí misma. Es, pues, mil veces más importante comenzar por su regeneración interior; por dejar caer el fardo de prejuicios, de tradiciones y de costumbres. La reivindicación de los derechos iguales en todos los dominios de la vida es equitativa y justa; pero sobre todo, el derecho más vital es el de amar y ser amada. Si la emancipación femenina parcial debe transformarse en una emancipación completa y verdadera de la mujer, ha de ser a condición de que ella abandone la noción ridícula de que ser amada, ser amante y madre es sinónimo de ser esclava o subordinada. *Hace falta que se desembarace de la absurda noción del dualismo de los sexos;* dicho de otro modo: de que el hombre y la mujer representan dos mundos antagónicos.

La mezquindad separa; la comprensión reúne. Seamos comprensivas y generosas. La concepción verdadera en las relaciones sexuales no admite vencedores ni vencidos; no reconoce mas que una finalidad: el dón de sí mismo, limitado, a fin de encontrarse más feliz, más afirmado, mejor. Esto solo puede llenar el vacío y transformar la tragedia de la emancipación femenina en un gozo, en un gozo sin límites...

C.D.H.S. - A.B.P.
Barcelona

C.D.H.S. - A.E.P.
Barcelona

¡A todos los hombres de conciencia libre!

Engendrar hijos cuando no se dispone de medios suficientes para nutrirlos y educarlos debidamente, no sólo es una imprudencia y una vergüenza: es una infamia; es un crimen que sólo la ignorancia y la estupidez humana pueden disculpar.

No hay que confiar a la Suerte, diosa venerada por la imbecilidad, el cretinismo y la impotencia, que haga felices a toda esa podredumbre humana, a todo ese montón horrible de hijos no deseados, nacidos contra la voluntad de sus padres, y cuya existencia es un sufrimiento continuo.

El mundo presenta un espantoso cuadro de dolor, de miseria y de maldades sin fin. Todos debemos interesarnos por no echar carne a este abismo de crueldades odiosas, a este fratricidio horrendo.

La misión del hombre es dar Vida; Vida de esplendor y de optimismo, y no vida miserable, de languidez y degeneración física y moral. En el hombre debe imperar la voz de la razón y no la del instinto grosero.

Lea usted los libros de esta Biblioteca, y evitará el hacer más víctimas inconscientemente.

He aquí una selecta colección de libros, destinados a proporcionar la felicidad y el amor a la humanidad:

Generación Consciente, por FRANK SUTOR
(Con 23 grabados sobre la fecundación.) Precio, 75 cént.

Educación sexual de los jóvenes, por el Dr. Mayoux
Libro universalmente elogiado, por su gran utilidad y provechosas enseñanzas, para apartar a la juventud del vicio y la degeneración. Elegante y encuadernado en tela, 4 ptas.

Libertad sexual de las mujeres, por J. R. BARCOS
Sensacional obra, elogiada unánimemente por los más eminentes sabios de nuestra época. Un tomo en rústica, 5 ptas.

¡Huelga de Ventres!, por LUIS BULFFI
Precio, 25 céntimos.

Carne de Esclavitud, por F. CARO GRESPO
Comedia dramática. Precio, 50 cént.

Los Órganos de la Generación
Estudio fisiológico. Ilustrado con láminas en colores, 5 ptas.

Feminismo Racional, por ALEJANDRA DAVID
Valiente alegato en defensa de la libertad sexual de las mujeres. Precio, 25 céntimos.

Amor libre y Sexualismo subversivo.
La Procreación Voluntaria, por E. ARMAND
Un tomo en rústica, 1 pla.

La educación sexual y la diferenciación sexual
Por el Dr. GREGORIO MARAÑÓN. Precio, 50 céntimos.

Los Esclavos, por HAN RYNER
Drama filosófico. Precio, 50 céntimos.

PEDIDOS Y GIROS A

J. Juan Pastor. - Apartado 156, Valencia